

Recursos narrativos en las tertulias de Buenos Aires*

Eileen Hudson

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer visitó la República Argentina entre el 7 y el 29 de junio de 1974. Durante su estadía se organizaron en Buenos Aires cinco tertulias generales: dos en el Centro Cultural San Martín, el sábado 15 y el domingo 16 de junio; una en el Colegio de Escribanos, el martes 18; y dos en el Teatro Coliseo, una el domingo 23 y otra el miércoles 26.

A las tertulias concurren miles de personas¹, y Josemaría Escrivá accedió a conversar de modo espontáneo sobre los temas que plantearon los asistentes. El Fundador del Opus Dei respondió de modo claro, directo y sencillo, y a la vez, atrayente. En todos los casos, utilizó la doctrina y la teología como recurso argumentativo. Pero también la narrativa. La formación literaria de Monseñor Escrivá y su amplia y fecunda experiencia pastoral se reflejaron en los relatos que contó en Buenos Aires, que sirvieron para transmitir el mensaje del Opus Dei² mientras captaban la atención de quienes lo escuchaban.

En el manual de Miriam Álvarez sobre textos narrativos se lee que narrar es “relatar un(os) hecho(s) que se ha(n) producido a lo largo del tiempo”³. El narrador evoca acontecimientos conocidos, “bien porque los ha vivido realmente, bien porque, sin ser testigo presencial, configura el relato como si los hubiera presenciado y de forma verosímil logra hacer participar a quien escucha como un espectador casi presente en los sucesos

* Ponencia presentada en el Congreso “Hacia el centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá”, Universidad Austral, Buenos Aires, 2001.

¹ Se estima que a las tertulias del Teatro Coliseo concurren 5.000 personas.

² La formación literaria de Josemaría Escrivá se encuentra ampliamente documentada en *El Fundador del Opus Dei. ¡Señor, que vea!* de Andrés Vázquez de Prada. Como ejemplo sirve el párrafo que se incluye en la página 86 de esa obra: “En las clases de literatura pudo Josemaría saborear a placer los clásicos, desde los escritores medievales a los del Siglo de Oro español. Pasados los años, las anécdotas literarias e históricas, en prosa o en verso, surgirán frescas y espontáneas, a la par de la cristiana doctrina” (Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei. ¡Señor, que vea!*, Ed. Rialp, Madrid, 1997, p. 86).

³ ALVAREZ, Miriam, *Tipos de escrito I: Narración y descripción*, Arco Libros, Madrid, 1998, p. 17.

que se relatan”⁴.

En las transcripciones de las palabras pronunciadas por Monseñor Escrivá en las tertulias generales de Buenos Aires, se recogen siete relatos. Se trata de historias en las que transcurre una acción, existe una referencia al porqué de las cosas y al modo en que sucedieron los acontecimientos⁵.

La narrativa contemporánea se caracteriza por ofrecer verosimilitud⁶. En el caso de Josemaría Escrivá, la verosimilitud no se limita a la apariencia de verdad, sino que supone la verdad misma, porque la información que contienen esos relatos está estrechamente unida a la veracidad de los hechos, sucesos e ideas narradas⁷. Salvo en un caso de recreación de diálogo, las historias son autobiográficas.

Según Luka Brajnovic, maestro de Deontología Periodística de la Universidad de Navarra, “la información (...) tiene la característica de notificar y hacer saber todo lo relacionado con un cúmulo de elementos necesarios para conocer una realidad mediante un lenguaje comunicable y adecuado, y si el relato no es solo la comunicación detallada de un hecho sino también una narración con un argumento más o menos desarrollado, entonces el relato es *conditio sine qua non* de la información”⁸.

La comunicación de Josemaría Escrivá agrupa los elementos fundamentales de la narración: acción, caracterización de personajes y ambientación. Además, plantea siempre, más allá de la brevedad del relato, una introducción, un nudo y un desenlace. Y se presupone un sujeto –que está o no implicado en los hechos– que es quien cuenta la historia. La unidad del relato se logra a través de la experiencia vivida por la voz del narrador⁹.

Monseñor Escrivá utilizó la primera persona como punto de vista narrativo (salvo en la recreación de diálogo). De este modo, autor y protagonista se identificaron. Esto no pasó desapercibido para el público, sino todo lo contrario: aumentó el interés del relato y su alcance comunicativo.

Los personajes, la acción y la escena que transcurren en cualquiera de las historias narradas por Escrivá transmiten, de modo vivo, imágenes,

⁴ ÁLVAREZ, Miriam, *op. cit.*, p. 17.

⁵ ÁLVAREZ, Miriam, *op. cit.*, p. 18 (según la autora esto es específico de la narración).

⁶ ÁLVAREZ, Miriam, *op. cit.*, p. 19: “Se aconseja partir del relato de hechos conocidos o vividos directamente, para poder obtener del mismo la verosimilitud”.

⁷ BRAJNOVIC, Luka, “El relato del sexto periodista” en BARRERA, Carlos y JIMENO, Miguel Angel, *La información como relato*, Actas de las V Jornadas Internacionales de Ciencias de la Información, Pamplona, 1991, p. 85 (según Luka Brajnovic, sólo se puede narrar lo veraz).

⁸ BRAJNOVIC, Luka, *op. cit.*, p. 84.

⁹ BRAJNOVIC, Luka, *op. cit.*, p. 94. Josemaría Escrivá supo encarnar las características del sexto periodista que describe Brajnovic en *La información como relato*: “En cada relato se une –después de la búsqueda y un encuentro entre el autor y la palabra– lo real con lo intuitivo, lo racional y lo imaginativo, lo emocional y lo vivido (la actualidad), la desilusión y el entusiasmo, la consternación y la verdad”.

movimiento y sonido que se articulan en una estructura significativa, llena de sentido y profundidad. Para ello se apoyó en el lenguaje, y más concretamente en el adjetivo sonoro. La caracterización real de quienes protagonizaron esas historias, por ejemplo, nos ha facilitado valorar la actitud de los personajes involucrados. Uno de los atractivos de la narrativa de nuestro autor es que permite contemplar lo universal en lo particular, esa zona común de la vida humana que se vislumbra en la historia particular de un carácter.

Por otra parte, Josemaría Escrivá recurrió como elemento recreativo al diálogo. Según los estudios de Álvarez, los contenidos expuestos en forma de diálogo resultan más fáciles de captar que los textos expositivos. Porque “al dar teatralidad a lo narrado la idea se asimila con más facilidad”¹⁰. Quien escucha, en este caso, se convierte en testigo presencial de esos diálogos.

Los temas abordados por Josemaría Escrivá a través del relato son los siguientes: la actualidad del Evangelio, la vida en familia en el Opus Dei, el sacramento de la Confesión, la esperanza de lograr frutos de santidad a través de la lucha diaria y la importancia del diálogo familiar. Y las historias, que muchas veces se asemejaron a la introducción de un cuento popular gracias a la utilización del “había una vez”, y otras veces debido a la imprecisión del lugar en que ocurren, son las siguientes:

En la primera tertulia contó la historia de María, la señora que trabajaba en la cocina de su casa, quien además de cocinar unas papas fritas colosales contaba siempre el mismo cuento, uno de ladrones simpáticos. Monseñor Escrivá contó que de niño tenía prohibida la entrada a la cocina, pero que no siempre se resistía a los encantos de la cocinera. No le importaba escuchar siempre el mismo cuento, porque María lo contaba tan bien, que siempre parecía nuevo. Y así, en medio de una escena que transcurre en una casa de familia, que además es la suya, Josemaría Escrivá encontró un modo ameno, y a la vez gráfico, de recordarnos la actualidad del Evangelio: “*Las palabras de Dios, hijos míos, son siempre palabras viejas y palabras nuevas*”¹¹.

En esa misma tertulia, y a raíz de la pregunta de uno de los asistentes, trajo a colación un diálogo que mantuvo años atrás con un jefe de gobierno, en cierto país: “*Una vez, hace muchos años, había en cierto país un miembro del Opus Dei que no estaba conforme con la manera de proceder de un jefe de gobierno, y había escrito unas cosas en un periódico que hirieron a ese personaje. Y ese señor, muy poderoso, se enfadó y declaró que el otro no tenía*

¹⁰ ÁLVAREZ, Miriam, *op. cit.*, p. 24.

¹¹ Archivo General de la Postulación (AGP), PO5 1974, p. 415.

familia. Y yo, que sí tengo familia, pedí una audiencia –que no me pudieron negar– inmediatamente, y le dije: tú... –le dije de tú, y no lo conocía-, tú no tienes familia. ¡Este tiene la mía! ¡Tú no tienes hogar!, ¡éste tiene mi hogar! Me pidió perdón”. A continuación se dirigió a la madre del que había hecho la pregunta y le transmitió tranquilidad acerca del futuro de su hijo: “Tú ya sabes que tu hijo tiene familia y tiene hogar; y que morirá rodeado de sus hermanos con un cariño inmenso”.

El ritmo y la discordia aparente de los vocablos que utilizó en la siguiente frase sirvieron para, en pocas palabras, describir la esencia de la vida en el Opus Dei: “¡Feliz de vivir y feliz de morir! ¡Sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte! ¡A ver quién dice por ahí esto! ¡Sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte! ¡Es el mejor sitio para vivir y el mejor sitio para morir: el Opus Dei! ¡Que bien se está hijos míos!”¹².

Para hablar del sacramento de la Confesión, retomó sus palabras, recurrió a la historia de “un anticlerical muy rabioso, que decía a un cura: yo los mataría a todos. Y añadía la frase tan sabida: yo ahorcaría al último cura con las tripas del último obispo. Le respondí: ¡pues qué gusto tan detestable!”. El adjetivo disipa cualquier duda sobre la opinión de Josemaría Escrivá ante el comentario del anticlerical. Sus planes para acabar con el clero eran otros: “Te voy a decir cómo nos podéis matar: preparaos todos para hacer una Confesión, y os venís a confesar... ¡y acabaremos muertos! De modo que... ¡hala, mataadnos! ¡Traednos muchas almas a confesar, que las haremos felices!”¹³.

La historia del cáliz de latón se escuchó en la Tertulia del Colegio de Escribanos y dio pie para hablar de la virtud de la pobreza y, además, de la necesidad de comenzar y recomenzar la lucha por la santidad: “Mirad, –dijo Monseñor Escrivá– yo celebro todos los días con un vaso de latón, pero no por pobretería. Querría que fuera de oro. Es de latón, pero tan engañoso como yo. Me había costado, en dinero español de aquella época, 300 pesetas. Calculad: un puñado de monedas de nada. Y lo llevé a una joyería para que le cambiaran unos adornos que se habían estropeado. Y me dijo la dueña de la joyería: ¡esto es de oro! No puede ser, le contesté. Si hubiese tenido posibilidad, lo habría comprado de oro; pero no tenía. ¡Vamos a ver! Lo desarmó, y el cáliz no era mentiroso: con unas letras así de gordas pone: latón. Y parece de oro”¹⁴.

Prueba de que el relato resultó un modo eficaz para comunicarse con el auditorio fue la pregunta que se escuchó más adelante en esa misma sala: “Padre, los que parecemos de latón y somos de latón, ¿cómo podemos tener la esperanza de ser mejores?”¹⁵.

¹² *Ibidem*, p. 422.

¹³ *Ibidem*, p. 425-426.

¹⁴ Archivo General de la Postulación (AGP), PO5 1974, p. 454.

¹⁵ *Ibidem*, p. 458.

Y enseguida la respuesta de Monseñor Escrivá: *“Acabas de poner una piedra en ese cáliz que eres tú: porque has tenido la valentía de decir que eres de latón, cuando todos pensamos que somos, por lo menos, de platino. ¡Dios te bendiga por tu buen metal!”*¹⁶.

En esa tertulia también contó la historia de la compra de un piano, que sólo se logró después de tres intentos: *“Cuando ya teníamos el dinero nos lo teníamos que comer. ¡Nos hemos comido el piano! Al fin, al tercer intento, salió el piano. ¡Pero hemos digerido tres! Esta es la riqueza del Opus Dei, la riqueza de la Iglesia!”*¹⁷.

En el Colegio de Escribanos también se refirió a la historia de una señora que ofreció su caja de caudales para impulsar las iniciativas apostólicas del Opus Dei. En este caso el relato también es autobiográfico, pero Escrivá echó un velo de anonimato y utilizó la tercera persona para referirse a sí mismo¹⁸: *“Había un sacerdote que he conocido un poco; aunque no lo acabo de conocer nunca, por su latón. Pues ese sacerdote, hace muchos años, tenía que trabajar y carecía de medios; y fue a una persona muy rica, después de rezar mucho. Aquella persona lo recibió con una amabilidad extraordinaria, porque además era muy atenta y educada. Pero cuando el sacerdote sacó el sable –no era militar, pero tenía que dar un sablazo– pensó: ésta se va a asustar. ¡No se asustó! Aquella santa mujer le dijo: Padre, venga. Le llevó a un salón, movió un cuadro; detrás había una caja de caudales. Abrió, sacó lo que había, se lo dio al sacerdote. Y el sacerdote –muy convencido; está tan convencido ahora de que hizo muy bien, de que salió ganando ella– le dijo: tú me has dado todo lo que tienes, en este momento, yo te doy, ¡todo lo que tiene Dios! De rodillas. Se arrodilló: la bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ti y permanezca para siempre. ¡Se quedó más contenta aquella criatura!... Y se ha encontrado con su dinero en el cielo, multiplicado por cien... y la vida eterna”*¹⁹.

En el Teatro Coliseo, Josemaría Escrivá recreó un diálogo entre una madre y su hijo que, además de provocar un estallido de risas y aplausos, resultó ilustrativo para aprender a ceder en las relaciones familiares: *“El otro día había un muchachito ya mayor que jugaba con un yo-yo. Y la mamá, que es una mamá moderna, le dice: oye, hijo mío, que no eres un niño pequeño para jugar con el yo-yo. El yo-yo es de niños. El la miró, y le dice: y tus pantalones de hombre”*²⁰.

Monseñor Escrivá prolongó ese diálogo y propuso otro final, celebrado también con palmas y carcajadas por quienes le escuchaban,

¹⁶ *Ibidem*, p. 459.

¹⁷ *Ibidem*, p. 456.

¹⁸ *Ibidem*, p. 459.

¹⁹ *Ibidem*, p. 459.

²⁰ Archivo General de la Postulación (AGP), PO5 1974, p. 545-546.

para aquella conversación: *“Hijo mío, vamos a ver, yo pienso que tengo razón, y que es hora de que dejes ese yo-yo, pero de todas maneras puedes seguir jugando. Pero tú tienes también razón, y, por respeto a tus 14 o 16 años, ya no voy a llevar este globo terráqueo metido en un pantalón de hombre”*²¹.

Monseñor Escrivá demostró su dominio de los recursos narrativos en la comunicación que mantuvo con los asistentes a las tertulias generales en Buenos Aires en junio de 1974. Para ello, recurrió al relato: incluyó la acción, la caracterización de los personajes, el porqué de los hechos y el modo en que sucedieron los acontecimientos narrados. Los relatos constaron de una introducción, un nudo y un desenlace, y de un sujeto narrador. Muchas veces, la voz del narrador participó en la acción narrada. Sus relatos autobiográficos aumentaron el interés de la cuestión narrada y fortalecieron la comunicación con los participantes en la tertulia. El argumento de los relatos y el lenguaje utilizado por Monseñor Escrivá permitieron descubrir lo universal en lo particular. La información –la historia que se cuenta– y la claridad y precisión de sus palabras permitieron conocer, y a veces incluso tocar, la verdad de la condición humana.

²¹ *Ibidem*, p. 545-546.